



Del pasado y del presente

ESTA tarde, en el Palacio de la Aljafería y por iniciativa de Rolde de Estudios Aragoneses y de Amical de Mauthausen, tendrá lugar el acto central en Aragón de la celebración del Día Internacional en Memoria de las Víctimas del Holocausto. Desde 2005, el 27 de enero es una fecha institucionalizada por Naciones Unidas como una jornada de recuerdo y de enseñanza universal.

Como otros años, se encenderán velas en memoria de los grupos humanos perseguidos por el nazismo a causa de su etnia y religión (judíos, gitanos, testigos de Jehová...), por sus opciones afectivo-sexuales, por discapacidades, por sus posturas ideológicas y políticas. Se recordará también a niños y niñas, a los justos que ayudaron a salvar vidas en aquellos terribles momentos de los años treinta y cuarenta del pasado siglo.

En cada edición de este Día Internacional, la ONU propone un tema que dota de una dimensión específica a ese recuerdo. En 2014, el tema que vertebra la celebración es 'Journeys'. Los viajes. Viajes que, en aquel contexto, evocan muchas cosas: las deportaciones a los campos de concentración y exterminio, los intentos de huida, el retorno de los supervivientes a sus sitios de origen (o la búsqueda, perdida para siempre la anterior referencia espacial, de otros lugares donde poder rehacer sus vidas, marcadas por una experiencia traumática). Viajes en el origen de la barbarie, como el exilio de los republicanos tras la guerra civil española, muchos de ellos aragoneses, que sumaron a su penalidad en los campos nazis el estigma de ser considerados apátridas. Viajes interiores, también, emprendidos por quienes

LA TRIBUNA

Hoy se conmemora el Día Internacional en Memoria de las Víctimas del Holocausto.

Por Carlos Serrano Lacarra, historiador, miembro del Rolde de Estudios Aragoneses



buscaban en sus mentes, en sus recuerdos, en sus sueños... una vía de evasión de ese infierno.

Hablar de viajes muestra que recordar hoy sucesos acaecidos hace setenta años, sigue teniendo plena vigencia. Más allá de la evidencia de que es preciso ejercer la memoria para evitar que hechos similares puedan repetirse, la actualidad nos brinda motivos suficientes para pensar que no se ha aprendido la lección, que el fascismo sigue ahí ba-

jo muchos nombres, latente unas veces, enmascarado otras e incluso, en ocasiones, despojado de complejos.

Desde la década de 1940, son muchos, demasiados, los viajes hacia destinos equivocados que la humanidad ha emprendido. Sobre la idea de viaje como camino de conocimiento y de enriquecimiento espiritual, se encaraman el desarraigo, el extrañamiento y la penalidad de millones de personas que han de abandonar casas y familias: refugiados políticos, inmigrantes económicos, huidos de guerras, perseguidos por leyes que atentan contra las libertades sexual, de credo, de conciencia, de expresión, de prensa... son solo algunos ejemplos.

No es necesario irnos (por más que las estremecedoras imágenes de matanzas y torturas sistemáticas en Siria nos recuerdan muy adentro) a países en guerra, a lugares recónditos y alejados de lo que con suficiencia denominamos civilización, ni es suficiente escandalizarnos por genocidios en otros continentes. Vemos cómo nuestra civilizada Europa se muestra hostil frente a los desheredados del reparto mundial de recursos, cómo asiste impasible a las muertes en pateras, cómo provoca que muchos se dejen la piel en catenarias, cómo se lucra con ventas de armas, cómo algunas legislaciones consideran delincuentes potenciales a etnias enteras, cómo deja en la calle a las víctimas de la especulación y el timo bancario, cómo recorta derechos sin ningún pudor... y, ante tanta injusticia y arbitrariedad, eso nos reafirma en la convicción de que actos como el de hoy (y las enseñanzas derivadas para generaciones futuras) son cada vez más necesarios.